

Descolonizar la universidad: ¿misión imposible?

Santiago Castro-Gómez (2007) escribió un ensayo-manifiesto titulado “Descolonizar la Universidad”, donde indicó que esta institución, invento de la cultura teocrática medieval, fue reinventada como un faro de la modernidad occidental en el proceso de colonización, particularmente en América Latina. En esa misma línea, numerosos pensadores sociales volvieron a ese tema tan desafiante al referir diversos contextos. Boaventura de Sousa-Santos (2017), incluso, utilizó el mismo título para proponer a la universidad como fuente de las epistemologías del Norte.

La recopilación de Bhambra, Gebrial y Nişancıoğlu (2018) puso sobre la mesa una hipótesis optimista: que la misma universidad neoliberal, que ha sido reformada desde finales del siglo XX, puede ser liberada de su colonialidad original. Lo que se llevaría a cabo a través de la deconstrucción de sus fundamentos (Maldonado-Torres *et al.*, 2018), del proceso de desracialización (Holmwood, 2018), de reinventar el sistema de planes de estudio (Lockley, 2018) y de la descolonización de los modelos pedagógicos (Dennis, 2018).

Con una historia muy diferente a la de los países del continente americano, que fueron colonizados por la Corona Española, Brasil, país de colonización portuguesa, tuvo la Educación Superior rotundamente prohibida durante el periodo colonial (Weinberg, 1981). En el dossier que presentamos a continuación, autores representativos de esta cultura intelectual ofrecen diferentes perspectivas que resultan de un sistema universitario portador de una colonialidad particular, directamente heredada de las matrices eurocéntricas que ya eran importadas en el periodo poscolonial, y que componen una subalternidad más clara económica e ideológicamente.

En primer lugar, en un abordaje plenamente histórico, el artículo de Naomar Almeida-Filho (2024) revisita la teoría de la colonialidad de Quijano y otros autores, para indicar su ineficiencia al dirigir las estrategias y acciones de descolonización en la universidad brasileña. Para ello, a partir de la teoría dialéctica de la colonización, formulada por Alfredo Bosi (crítico

literario e historiador paulista que falleció recientemente), se propone un análisis microhistórico de los casos-índice de la colonialidad: la negación de Cabanis en la historia de la Educación Superior, el mito de la universidad humboldtiana, el daño de Flexner a la Educación Médica Nacional, y el protagonismo de Sucupira en la reforma universitaria dirigida por el régimen militar.

La conclusión del autor resulta en una agenda política que busca descolonizar la matriz colonizada del poder para comprender los espacios de producción de las relaciones sociales, los conocimientos sistematizados, los saberes tácitos y las prácticas culturales vigentes en el campo de la educación superior de Brasil.

En segundo lugar, el artículo de Vinicius Pereira de Carvalho y Maria Thereza Ávila Dantas Coelho examina la posibilidad de librar los dilemas y bloqueos impuestos por la subordinación de la universidad en áreas del conocimiento reconocidas formalmente por la modernidad tecnocientífica. Estos autores explotan un área profesional históricamente decisiva para construir la identidad universitaria de Brasil: el área de salud. En una perspectiva que converge con la propuesta de Sousa-Santos de una ecología de conocimientos, Carvalho y Coelho (2024) analizan las prácticas integrativas y complementarias del cuidado en la salud como posibilidad de enriquecer el proceso formativo de estudiantes de licenciatura, y como una solución respetuosa a la epistemo-diversidad sustraída de la educación tecno-centrada hegemónica.

Por último, el ensayo de Renato Dagnino (2024) coloca su ojo crítico en la periferia del capitalismo globalizado y considera la educación en general como el objeto de pacto entre grupos sociales que son dueños del poder y son hegemónicos en la configuración del estado nacional. En la formación social brasileña, el acuerdo denominado “pacto cognitivo” es el resultado de vectores y dinámicas muy distintas a las que han sucedido en la historia del capitalismo industrial de los países centrales. Dagnino complementa su análisis con una evaluación del proceso macropolítico que apoya la tecnociencia capitalista y que, además de su correlación como activo financiero y factor de producción de la economía digital globalizada, representa igualmente los intereses y demandas de una élite local, periférica y subalterna.

Al considerar la aparición de un nuevo perfil de trabajadoras y trabajadores del conocimiento, comprometidos con un contexto de “reindustrialización solidaria” y una política cognitiva actualizada, se defiende que la educación, particularmente la educación universitaria, necesita estar enfocada en atender las demandas cognitivas de la economía solidaria.

Este conjunto de artículos, a pesar de estar dentro de un contexto específico, busca evaluar la problemática de cómo descolonizar una institución cuya historia se define como un eje central en la colonialidad del saber. En otras palabras, por lo tanto, ¿se trata de una misión imposible? ¿O podemos tener esperanza y confiar en la potencia creadora de esta institución milenaria que a cada momento de su historia se reinventa y revitaliza?